

herramientas instrumentales. El alumno debe incorporar nociones de montaje, fotografía, estructura dramática, etc, de modo tal de adquirir esta instrumentalidad técnica y reproducirla. Así los alumnos llegan a tener un amplio manejo de estas herramientas pero ante la pregunta ontológica por la imagen se evidencian sus limitaciones para conceptualizarlas. Estamos de este modo ante el riesgo de eliminar cualquier posibilidad de producción activa del alumno. Más bien la mera instrumentalidad práctica lo condena a un rol pasivo y acrítico, en tanto se excluye cualquier posibilidad de reflexión sobre el medio mismo. El soporte es asimilado y naturalizado sin que se pueda dar cuenta de que éste, es también una construcción cultural e histórica y, por tanto, modificable. Dicho de otra manera, al decir que la imagen se compone de este modo o de tal otro, o al dar modelos normativos de estructuras dramáticas sin dar cuenta de que estas herramientas son construcciones determinadas de un momento y de una cultura, estamos haciendo al alumno naturalizar y universalizar, aquello que es particular de una época, de una ideología y de una cosmovisión del mundo. En definitiva volvemos estable aquello que es dinámico.

Esto me lleva a construir la siguiente hipótesis: no basta tan sólo con enseñar las distintas herramientas y elementos que componen el lenguaje audiovisual sino que es preciso también construir con el alumno una reflexión de carácter metatextual sobre el lenguaje mismo. Ver por ejemplo, cómo determinados elementos en una época se articulan de una manera y en otra época de modo diferente. O generar reflexión sobre las condiciones socio históricas que permiten la construcción de este lenguaje.

La segunda reflexión que me trae el ejemplo expuesto al inicio, tiene que ver con los alumnos mismos y sus expectativas respecto a la imagen. Ellos ya tienen naturalizados una serie de presupuestos respecto al valor de la imagen. Esta "alfabetización audiovisual" la han adquirido desde la infancia misma y sus "docentes" han sido en primer lugar la televisión y luego el cine. Es decir que llegan a la universidad con determinados hábitos audiovisuales incorporados. He percibido en distintos cursos y en diferentes instituciones, que muchos alumnos tienen una gran "sensibilidad audiovisual". Es decir una interesante capacidad para el diseño y la construcción de imágenes. Muchas de estas imágenes pertenecen a imaginarios sociales y los estudiantes las han adquirido inconscientemente a través de estos procesos de socialización audiovisual. Al momento de plantearles un ejercicio práctico o creativo, ellos tienden a reproducir estos imaginarios. La mayoría de las veces la reproducción se da sin que el alumno tome autoconciencia desde qué "marco teórico audiovisual" está construyendo su producción. Las dificultades surgen entonces a la hora de conceptualizar las propias realizaciones. Cuando se trata de asumir de modo autoconciente el lugar de enunciación y el punto de vista o mirada sobre aquello que se esta diciendo. Más aún: muchas veces los alumnos no alcanzan a tomar conciencia de aquellos significados que están construyendo ni de las posibles interpretaciones de sentido que se abren a partir de sus elaboraciones. Lo que se trataría entonces de generar dentro del aula, no

es la reproducción acrítica de estos hábitos audiovisuales adquiridos, sino por el contrario, la reflexión crítica sobre los mismos.

El lingüista Ferdinand de Saussure, padre de la semiología, caracterizó al signo lingüístico como la relación entre un significante y un significado<sup>2</sup>. Por significante entendemos la imagen acústica que caracteriza al signo. Por significado se refiere al concepto, al contenido mismo del signo. Así por caso, en la palabra "árbol", deberíamos diferenciar la imagen acústica que esta palabra emplea del concepto adquirido de árbol. Tengo la percepción de que en la babel audiovisual contemporánea y ante la hegemonía de la cultura del videoclip signada por el uso fugaz de la imagen, lo que se está perdiendo es el significado mismo de las imágenes. De este modo lo que se evade es el concepto. Los alumnos, hijos de esta cultura audiovisual, cada vez están más atravesados por significantes y cada vez menos por significados. El problema es que si no somos capaces de llenar nuestros significantes con significados propios, estos son llenados con significados ajenos. Dicho de un modo más sencillo, o es uno el que domina el lenguaje o el lenguaje lo domina a uno.

No se trata finalmente de negarle al alumno las herramientas instrumentales que ofrece el lenguaje audiovisual. Tampoco de pretender "borrar" sus hábitos audiovisuales adquiridos. Se trata de conjugar las necesidades instrumentales con la reflexión crítica. Del mismo modo, se trata de partir de los hábitos adquiridos, para ir construyendo luego pensamiento crítico sobre los mismos. Así poco a poco podrán incorporarse esos hábitos audiovisuales que no enseñan la televisión ni la cultura de masas.<sup>3</sup> Finalmente di mi clase sobre imagen audiovisual. Al finalizarla retomé la pregunta original, ¿Qué son las imágenes? Pues bien, las imágenes no son al modo platónico reproducciones sensibles de una realidad verdadera, sino que las imágenes también son en verdad la realidad. Al constituirnos como productores de imágenes no estamos construyendo meras copias del mundo, sino que lo que hacemos es construir el mundo mismo. De allí, nuestra enorme responsabilidad.

#### Notas

<sup>1</sup> Me refiero al "Mito de la caverna" de Platón narrado en el libro VII de, *La república*.

<sup>2</sup> Saussure, Ferdinand (1994) *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.

<sup>3</sup> Me refiero con esto a todos aquellos estilos que se diferencian en algún punto al menos, de los modelos clásicos normativos.

## La construcción del camino profesional

Paola Lattuada

Para estas Jornadas de Reflexión Académica 2008 la propuesta es compartir la experiencia del espacio áulico innovador, aquel que se aleja de los estándares regulares de las cátedras tradicionales y que, en paralelo y por esa misma característica, inaugura un abanico de posibilidades por explorar. Tantas y tan variadas, que necesitan acotarse para generar un marco contenedor -en un justo

equilibrio- mientras facilitan el aprendizaje a partir de disparadores que estimulan la reflexión, el análisis, la integración, la proyección y la pro-actividad en creativas estrategias pedagógicas.

Interesante desafío para el ser comprometido con la búsqueda permanente, en esos otros seres con quienes se comparte la aventura de mutua retroalimentación, la búsqueda de esos puntos de anclaje, de esos saberes previos, de esas experiencias significativas, a partir de los cuales poder trazar los puentes cognitivos y facilitar el proceso de enseñanza. De enseñanza y aprendizaje. O de aprendizaje permanente, según la perspectiva de los protagonistas.

El desafío era lograr, en un FNP -formato no tradicional- implementar una cursada que esquematice lo variado, la diversidad, lo disímil, lo heterogéneo. ¿Cómo y por dónde, encontrar ese hilo conductor que actuara de columna vertebral de esta materia, siendo a la vez lo suficientemente flexible y dúctil para incentivar la indagación de cada estudiante a partir de sus propias motivaciones personales? ¿Cómo, primero, hacer para que cada uno i-den-ti-fi-que bloques temáticos, integrándolos en una nueva conceptualización, y luego, se i-den-ti-fi-quen en un próximo escenario profesional? ¿Cómo lograr, a partir de una dinámica tan abierta como lo es el “diálogo” con un invitado, siempre distinto, siempre con un estilo diferente, siempre desde una perspectiva personal, la construcción metódica de un marco teórico amplio y abarcativo, como tan generoso en las posibilidades de prácticas que el mismo propone.

Hoy, habiendo pasado varios ciclos y en perspectiva, la respuesta se presenta –como suele suceder, siempre desde la misma esencia. Es en el mismo nombre donde está la clave. En lo obvio, en lo que a veces por estar tan cerca y ser tan simple, se hace complejo. Pero esta obviedad, la del sentido común, delineeó la estrategia.

Según el diccionario de la Real Academia Española, diálogo significa “plática entre dos o más personas, que alternativamente manifiestan sus ideas o afectos”. Por profesional, se entiende “una persona que practica habitualmente una actividad, de la cual vive” o “persona que ejerce su profesión con relevante capacidad y aplicación”. Así, la estrategia para Diálogos con Profesionales de Relaciones Públicas, se sustenta en tres pilares:

1. La relevancia y pertinencia disciplinar de los invitados: profesionales destacados con una clara especialización que puedan contribuir a la integración del concepto puesto en práctica, a partir de la experiencia compartida. Cada invitado, inaugura un área de Gestión de la Comunicación y con ellas, sus implicancias y variables, en la práctica concreta. Toda ellas juntas, un todo, una totalidad de posibilidades para el futuro profesional.

2. La valiosa oportunidad de indagación en líneas de interés grupal, y en temas de interés individual a través de la interacción en el momento de la puesta en escena del “diálogo con el profesional”, y el ejercicio de las imprescindibles características de un comunicador, a cada momento, en cada coloquio y en cada producción. Perspectivas personales y profesionales, en un todo.

3. El resto de las palabras que cierran el círculo: experiencia y ensayo. También, según la Real Academia Española, experiencia se define como “práctica prolongada que

proporciona conocimiento o habilidad para hacer algo”, mientras que ensayo es “acción y efecto de ensayar” al mismo tiempo que “escrito en el cual un autor desarrolla sus ideas sin necesidad de mostrar el aparato erudito”.

Compartir la experiencia de los invitados genera no solo la posibilidad de profundizar en el conocimiento o habilidad específica, sino que también, en la sinuosidad y diversidad del trayecto recorrido que siempre es propio y personal, y en el que influyen factores de variada índole, como personales, de formación universitaria, de especialización, de necesidad contextual, económicos, etc. Conocer la multiplicidad de las variables que impactan en las decisiones que se toman a lo largo de la configuración de la trayectoria profesional, es un capital tan intangible como valioso para el auditorio capaz de detectarlo.

Y el ensayo final, en ambas acepciones. Ensayo como tipología literaria y ensayo que surge de la misma acción de ensayar, de componer, de proyectar y también, de imaginar. Imaginar el futuro. Componer, quizás por primera vez en la etapa final de la carrera, la construcción del propio camino profesional. Intentar armar, como piezas de un rompecabezas, una figura que responda a los propios intereses del futuro profesional en su camino laboral. Esa aventura, que angustia cuando está todo por hacer, pero que alivia al obtener claridad en la escena que se quiere componer. Con la facilidad de poder re-plantearla, redefinirla, siguiendo las propias expectativas. Pero con ese hilo conductor que hace de columna vertebral, en la construcción del -como le dicen los americanos- *professional path*: camino profesional. (Camino, según el diccionario de la Real Academia Española, “dirección que ha de seguirse para llegar a algún lugar”).

## Algunas preguntas (¿y una respuesta?)

### Introducción a la investigación y configuración del propio discurso

Ernesto López

¿Qué se debe enseñar? ¿Y con qué fines? Como docente creo que es fundamental hacerse esas preguntas. Actualmente estoy dictando la asignatura Introducción a la Investigación. Se trata de una materia para alumnos ingresantes de todas las carreras de la Facultad de Diseño y Comunicación. En ella los alumnos deben realizar un proyecto de investigación para el cual tendrán que desarrollar estrategias y metodologías propias de una investigación científica.

Una primera repuesta a las preguntas que planteé podría ser: dar al alumno una serie de conceptos que le serán útiles a su formación. O bien una batería de procedimientos para que pongan en práctica. También podría proponerse como fin ayudar a que el alumno descubra su individualidad en torno a un proyecto propio.

De alguna manera, estas respuestas me resultan insatisfactorias. Creo que mi asignatura debe construir en el alumno autonomía, pensamiento crítico, generación de proyectos, valoración de las propias ideas.